

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Filosofía

La educación en el modelo de participación democrática de Carole Pateman

Tesis de grado: Democracia y Participación [para optar al grado de Licenciado en Filosofía]

Alumno:

Álvaro Vallejos Roa

Profesor: Sr. Carlos Ruiz Francisco Herrera

Enero 2007

..	1
Presentación . .	3
Antecedentes del origen de las teorías democráticas participativas .	5
Revisemos ahora las miradas al mundo de algunos pensadores de la época .	7
Participación y teoría democrática en el modelo de Carole Pateman . .	11
El trabajo de Pateman .	13
Al rescate de la participación .	15
Democracia y Educación . .	19
La influencia de Rousseau en el modelo de Pateman . .	19
Rousseau complementado por Mill . .	23
A modo de conclusión . .	25
Bibliografía .	29

A mis padres A mis hermanos A Antonia y Valentina

"Si una fundamentación de validez intersubjetiva de normas éticas es efectivamente imposible, entonces, no existe obligación alguna de establecer acuerdos libres y de cumplirlos. En este caso el asunto -y con él todo el ethos de la democracia liberal- se reduce a una empresa de prudencia racional-formal de los interesados como la podemos imaginar igualmente en una asociación de bandidos" Karl Otto Apel (1980). "Die Konflikte unserer Zeit und das Erforderung einer etisch politischen Grundorientierung" en *Praktische Philosophie-Etik*, Fischer Verlag. Frankfurt.

Presentación

La historia de la filosofía política contiene un hito significativo que se produce a finales de los sesenta, el interés de mantener los consensos en el marco de la posguerra da paso a “...algo parecido a un renacimiento de la teoría política de la democracia...un renacimiento marcado por una intensa polarización de las posturas”¹. La Nueva Derecha y la Nueva Izquierda tenían como parte del debate sus conceptos de libertad, democracia e igualdad. Uno de los polos del debate está representado por la **democracia liberal** contemporánea, que entre sus principios declara que los hombres son “**libres e iguales**”, idea criticada por personalidades de la Nueva Izquierda. Es por esos años que la teoría democrática ve surgir los **modelos democráticos participativos**. Entre sus principales representantes se encuentra Carol Pateman.

La consistencia del modelo participativo tiene relación con la posibilidad de la práctica o vivencia de aquello que se levanta como idea, principio rector o derecho, en tal sentido los representantes del modelo de participación democrática asumen como importante el reconocimiento de los derechos de las personas, es decir, reconocer la existencia formal de esos derechos, sin embargo el sentido último será no sólo reconocerlos sino, que los individuos puedan efectivamente, disfrutar de ellos. El modelo democrático participativo entre otras cualidades se caracterizó por generar en las personas una coincidente convicción respecto a la posibilidad de la aplicación de sus propuestas en el escenario social. No se tratará entonces de una corriente que nace como un mero movimiento intelectual. En su articulación tomó elementos que se

¹ David Held, Modelos de Democracia, 2001, Alianza Editorial, pp. 267.

encontraban ya presentes en autores de la llamada teoría clásica de la democracia, en ellos se indagó precisamente aquellos aspectos y fundamentos que fueran aplicables a la democracia moderna. Se puede afirmar que entre sus contenidos se recogen los mecanismos de representación, desarrollados de modo combinado con procedimientos participativos. Entre los autores cuyo pensamiento sirvió para configurar esta tendencia se encuentran principalmente Jean-Jacques Rousseau y John Stuart Mill. En su expresión contemporánea se debe reconocer el trabajo de dos de los representantes tal vez más significativos de los modelos de participación democrática, Carole Pateman, que marcó el debate hasta estos días con su trabajo; *“Participation and Democratic Theory” 1970, Cambridge University Press*, y C. B. Macpherson, quien comparte aspectos muy significativos del trabajo de Pateman. Será entonces a ésta última a quien atenderemos de modo específico en este trabajo.

En primer lugar se hará una exposición de los antecedentes que dan origen al desarrollo de los modelos de participación democrática, en segundo lugar se presentará el modelo de participación democrática de Carol Pateman, para concluir con una exposición de los elementos de la filosofía de Jean Jacques Rousseau, que sirvieron de influencia y base en la comprensión de la participación ciudadana en política como una acción cuyo principal efecto es la función educativa.

Antecedentes del origen de las teorías democráticas participativas

El tema de la participación democrática se inscribe en la teoría democrática con un especial énfasis durante las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial ². “La transformación de la teoría democrática, para llegar a lo que se conoce como “modelo democrático participativo”, sucede tras un debilitamiento de la vigencia de los trabajos de los representantes del liberalismo, Laski y Dewey principalmente. “Su propuesta teórica se habría tornado excesivamente normativa y carecía de descripciones realistas sobre la realidad democrática”. (Macpherson 1977). Su fundamentación se basaba en el principio de la primacía de la política sobre la economía. De un modo poco realista se creía que las estructuras económicas podían ser definidas y reguladas directamente a través de decisiones políticas.

Schumpeter, Hayek y Popper, basados en las ideas de Mises sobre liberalismo y democracia, elaboraron una concepción democrática conservadora *sui generis* que llegó a convertirse posteriormente en la teoría neoliberal de la democracia. Joseph Schumpeter, tuvo un papel protagónico en el surgimiento de esta corriente con su obra *Capitalismo, Socialismo y Democracia* (1942). En esa obra, Schumpeter desarrolla y explica los principios teóricos contenidos en la crítica de Mises y otros liberales

² Hasta ese período tenía vigencia el trabajo de John Stuart Mill, quien fuera el principal pensador de la democracia como autodesarrollo. C. B. Macpherson, *La democracia liberal y su época*. Madrid, Alianza Editorial, 1977.pps 58-94

conservadores, a la concepción de la democracia como soberanía popular, a la que llamó "Teoría clásica de la democracia". Ahí también él asume radicalmente una concepción instrumental de la democracia, que ya se encontraba en la tradición conservadora. Elabora además un modelo económico simple y atractivo de la vida política como un mercado donde se intercambian propuestas políticas por votos. Schumpeter fue el fundador teórico de un nuevo modelo de la democracia: "el modelo elitista competitivo", que fue la base del "modelo pluralista clásico" norteamericano de Dahl, Lindblom, Lazerfeld. "Su concepción de la democracia instrumental se convirtió en uno de los principios de la teoría neoliberal de la democracia" (Pateman 1970).

Se vislumbran las condiciones para la materialización de un modelo con matices de radicalización por una serie de acontecimientos.

El fracaso de la revolución del 68', la liberalización y elitización de la política, la fragmentación entre los nuevos movimientos sociales y las doctrinas de la vieja izquierda, la necesidad de establecer un compromiso social que enfrentara los desafíos y demandas por participación por parte de la gente, son parte de las circunstancias que hicieron acuciante la generación de un modelo que representara una alternativa aglutinante, con capacidad de articular iniciativas y que sea realista.

Se retorna a una mirada de la sociedad como grupo de potencial empoderamiento y capacidad de asumir roles responsables en la solución de las situaciones que generaban el descontento. Todo se materializaría con las teorías democráticas participativas.

Revisemos ahora las miradas al mundo de algunos pensadores de la época

Rudolf Bahro³, en su obra; *Por un comunismo democrático*, describe lo siguiente;

“Este fue el período de crecimiento del llamado "mundo socialista" que llegó a comprender parte importante del continente euroasiático, a la que se agregaron después algunas naciones africanas y Cuba. El monopolitismo estaliniano se quebró primero con "el caso yugoslavo" y después, más gravemente con el conflicto chino-soviético. Los intentos de renovación y democratización fracasaron con el término del proyecto reformista de Kruschev, el aplastamiento de "la revolución húngara", de "la primavera de Praga" de 1968 y la represión de las huelgas obreras de Polonia en 1970. La entronización del neo-estalinismo condujo al estancamiento económico, al creciente retraso tecnológico y al inmovilismo de un autoritarismo opresivo”.

¿Qué sucede en los países del norte?

"Noam Chomsky⁴, en *Política y cultura a finales del siglo XX*. Incluye el siguiente comentario

“En las sociedades capitalistas del norte se observaba un gran malestar contra el

³ Rudolf Bahro,; *Por un comunismo democrático*, 1977. Editorial Fontanella, Barcelona.

⁴ "Noam Chomsky, (1994), *Política y cultura a finales del siglo XX*. Ed. Ariel Buenos Aires.

sistema político, económico y cultural. Grupos de todo tipo, por lo general apáticos y pasivos, dóciles y serviles con los amos, empezaron a alzar sus voces, a organizarse, a plantear reivindicaciones en el campo de la política y actuar para hacerlas efectivas.

Recordemos que Estados Unidos vivía por esos años el fin del optimismo liberal de la posguerra. El conflicto de Vietnam convulsionó a la sociedad y sus efectos quedaban fuera del alcance de todo análisis, fue el tiempo de las protestas negras y de la efervescencia de los movimientos estudiantiles.

Carole Pateman describe así la situación acontecida en los países del Norte: "Durante los últimos años de los sesenta la palabra 'participación' se incorporó al vocabulario político cotidiano. Adquirió esa importancia con el ímpetu de las demandas, especialmente de los estudiantes, de apertura de nuevas áreas de participación, en este caso en la esfera de la educación superior, y las demandas de varios grupos por la realización práctica de derechos de participación establecidos en el discurso" (Pateman, 1970).

En general, los sistemas políticos del norte empiezan a experimentar lo que Habermas llamó: "la crisis de legitimación del capitalismo tardío" ⁵, en un contexto de tensiones este-oeste.

Otros de los aspectos que configuran la época son descritos por Duverger ⁶ de la siguiente manera: "Los sistemas políticos democráticos del Norte se habían convertido en "Tecnodemocracias", basadas en la articulación o integración de las elites político-tecnocráticas gubernativas y privadas, en las que la lógica predominante fue la económica".

Por otra parte en el campo sociológico, desde mediados de los cuarenta se produce un gran desarrollo del empirismo sociológico, que se expresó en un importante crecimiento de la investigación empírica en sociología política. Entre estos autores se encuentra Robert Dahl, que junto a otros, fundaron la ciencia política norteamericana, caracterizada por su epistemología y metodología empirista.

Diversos análisis concuerdan en señalar que a mediados de los sesenta llega a su término el largo período expansivo de crecimiento económico que se había iniciado a fines de la Segunda Guerra Mundial ⁷.

Los sesenta y setenta marcan en América Latina la crisis del Estado Populista, sus procesos de democratización entran en un proceso de creciente incompatibilidad con el régimen de acumulación y distribución del modelo de la economía liberal. Esta crisis produjo una creciente radicalización de los conflictos sociales, favoreció un proceso de izquierdización política y diversos intentos revolucionarios.

Los mencionados procesos estimularon las corrientes de renovación del socialismo y

⁵ Jürgen Habermas, 1973. *Problemas de legitimación del capitalismo tardío*.

⁶ M. Duverger, 1974 *Modern Democracies: Economic power versus Political power*. Illinois, Dryden Press.

⁷ Esta etapa corresponde al auge del modelo fordista de producción industrial estandarizada en gran escala, basado en motores eléctricos, alto consumo de energía y materias primas, que fue sinónimo de industrialización tanto en el este como el oeste.

el marxismo, especialmente en Europa, pero también en Estados Unidos y en América Latina. Una de las transformaciones más importantes fue la relevancia que adquirió el tema y la demanda de participación.

Participación y teoría democrática en el modelo de Carole Pateman

El período que da paso al trabajo de Pateman deja atrás la preocupación por mantener los consensos, actitud favorecida en la posguerra, para posibilitar el desarrollo y la recuperación de las economías en un clima de estabilidad. Sin embargo lo que era aparente consenso y estabilidad, deja en silencio la insatisfacción de gran parte de la ciudadanía. En gran medida los modelos participativos surgirán, como el resultado de la búsqueda de nuevas alternativas y respuestas a los problemas e insatisfacciones que conllevaban los modelos elitistas y liberales, predominantes hasta los sesenta.

Ya nos hemos referido a una situación de desencanto producto de los efectos que el propio desarrollo de la economía tiene en las personas al estar centrado en una lógica de "mercado".

Entre los trabajos teóricos de época, la obra de Carole Pateman, *Participation and Democratic Theory*, ha llegado a ser un clásico en estos temas, constantemente reimpresso. Se trata de una obra relativamente breve que tiene dos partes: la primera de carácter más teórico donde se cuestiona la crítica de los autores elitistas y se exponen los ideales centrales de Rousseau, John Stuart Mill y G.D.H. Cole, que constituyen a juicio de la autora "una teoría participativa de la democracia"; y la segunda parte dedicada a analizar el problema de la participación en las empresas e industria. En lo que sigue revisaremos aspectos del trabajo de Pateman que la convierten en representante del modelo de democracia participativa en atención a la primera parte de su libro.

El trabajo de Pateman

Si bien los modelos teóricos de participación democrática, aparecen como alternativa de la Nueva Izquierda, no deben ser entendidos como "contramodelos", reactivos a la Nueva Derecha; de lo que se trata más bien es de un intento de abordar los problemas de la democracia contemporánea en atención a las demandas de la época en sociedades de mercado.

Parte de las ideas centrales del modelo de participación democrática, es recogida por Pateman, de los mencionados teóricos que constituyen para nuestra autora un modelo democrático. Ellos proporcionaron la base de las concepciones actuales de la teoría de participación democrática. Dirá entonces Pateman; "la teoría de la democracia participativa está constituida alrededor del principio central que los individuos y sus instituciones no pueden considerarse aisladamente unos de otros. La existencia de instituciones representativas a nivel nacional, no son suficiente para que haya participación democrática. Para alcanzar la máxima participación de todos, esto es, que exista participación en la base de la sociedad, ésta debe ubicarse tanto en los niveles institucionales como en otras esferas, como capacitación y entrenamiento social (social training) para la democracia, de ese modo podrán desarrollarse las necesarias actitudes individuales y las cualidades psicológicas"⁸, tal situación no es favorecida por la puesta en práctica del liberalismo, sin verse además, posibilidades de que eso llegue a suceder si no hay substantivos cambios.

⁸ Pateman, 1970, p.42.

En otro de sus trabajos Pateman dice, no sin cierta ironía; *“el individuo libre e igual es, en la práctica, una persona mucho más difícil de encontrar de lo que sugiere la teoría liberal”*⁹.

En efecto, Pateman cuestiona que en las democracias liberales actuales los individuos sean “libres e iguales” y se pregunta si las relaciones sociales reales entre las clases sociales, los grupos étnicos y las relaciones de género, implican un reconocimiento real de los derechos formales de las personas, sujetos de esos derechos. Situación que se agrava por el efecto de la marginación y la pobreza en las personas que viven esa condición. Los estudios empíricos muestran que la mayoría de los individuos, especialmente los de menor estatus socioeconómico, tienen escaso interés en la política y en las actividades políticas y por falta de recursos y oportunidades, tienen una escasa participación en la vida política y social. Las desigualdades reales de clase, sexo y raza impiden y limitan la igualdad y libertad.

Con la implementación de un modelo participativo, la persona común tiene posibilidades de representar un rol determinante en la mejora de sus propias condiciones de vida. Ser parte en la toma de decisiones se convierte en una expectativa real de las personas. El trabajo de Pateman tiene la particularidad de sintonizar con esa expectativa.

Para Carole Pateman ésta condición, la de ser participante, debe ser considerada como un componente central de toda teoría democrática.

⁹ Carole Pateman, *The Problem of Political Obligation: A Critique of Liberal Theory*, 1985, Cambridge, Polity Press. p.171

Al rescate de la participación

En la teoría democrática de Pateman, se puede reconocer la clara intención de producir un “rescate” de la participación en el ejercicio ciudadano.

Las teorías vigentes sobre la democracia habrían estado marcadas por una suerte de rechazo o desconfianza de la amplia participación de los ciudadanos, esto se ve agravado, según destaca Pateman, por las inhumanas condiciones en que vive la clase trabajadora producto de la lógica del mercado en la sociedad industrial.

La democracia estará centrada en los aparatos de gobierno y no en la condición de vida de las personas. Las alternativas de las personas comunes quedan en manos de quienes asumirán el rol de “representar” sus intereses. Para el hombre común y corriente el asunto gravitante y única alternativa, sin serlo en estricto rigor, será entonces, elegir buenos representantes, los que a su vez son parte de una elite.

Serán por lo tanto los aparatos institucionales los que ejercerán el rol de llevar el control de la política, la intervención del sujeto común tiene su expresión máxima en el sufragio, aspecto que no es por sí criticable, el asunto de fondo tiene relación con los aparatos gubernamentales en el ejercicio del poder, en tanto electos, y el rol preponderante del mercado.

Este panorama en el que se encuentran las principales tendencias en ‘la teoría democrática’ representan para Pateman, sobre todo, un considerable fracaso de la imaginación política y sociológica de los teóricos defensores de la democracia.

Pateman propone, entonces, una revisión de la ‘teoría clásica’ de la democracia.

Dado que para ella los defensores de la teoría contemporánea, identifican Democracia con gobierno representativo, como cualidad exclusiva, que si bien es un elemento esencial de la democracia, el tema no se puede agotar ahí. Se está obviando el otro componente esencial de la democracia, la 'participación'.

Pateman describe en su trabajo de 1970, ya citado, lo que acontecía durante los últimos años de la década de los sesenta, "la palabra 'participación' se convirtió en parte del vocabulario político popular. Esto ocurrió bajo el ímpetu de demandas de estudiantes, por la apertura de nuevas áreas de participación en el caso de la educación superior, y de demandas, para la puesta en práctica de los derechos a los que hacen referencia, para ese entonces, las teorías vigentes sobre la Democracia".

Resulta algo irónico, señala la autora, que la idea de la participación haya llegado a ser tan popular, particularmente entre los estudiantes, porque entre teóricos políticos y sociólogos políticos, la participación política, como concepto y acción, no es precisamente aceptada. Por una parte, no sólo tiene un papel mínimo, sino que su énfasis estaba puesto en los peligros inherentes del efecto de una amplia participación popular en política.

Estas características derivan de dos recientes preocupaciones importantes, según constata Pateman, particularmente de teóricos democráticos estadounidenses;

Primero, transmiten su convicción que las teorías de los 'supuestos teóricos clásicos', que tienen en su corazón la idea de la máxima participación de toda la gente, están en necesidad de la revisión drástica, si no francamente de rechazo.

En segundo lugar, se nota una preocupación por la estabilidad del sistema político, por las condiciones, o los requisitos previos, necesarios para asegurar estabilidad. Lo anterior tiene sus orígenes en el contraste dibujado entre la 'democracia' y el 'totalitarismo' como las únicas dos alternativas políticas disponibles en el mundo moderno.

"La participación política se daba en un marco de alta institucionalización, sobre todo ante la amenaza de la bipolaridad establecida por la Guerra Fría. Nadie en el escenario angloamericano mostraba interés en el debate sobre participación. Cualquier consideración sobre la participación se vinculaba más a los sistemas totalitarios alemanes o soviéticos, que a la consolidación de las democracias occidentales".

La revisión propuesta por Pateman, básicamente se trata de trabajos que presentan una crítica radical a la elitización de la política y los movimientos sociales, en su caso basada en una crítica a los trabajos de Rousseau y J. Stuart Mill, ante los cuales las masas podían adquirir una relevancia política, sí y sólo sí, contaban con alguna guía intelectual.

La crítica a las democracias electorales estaba basada en su carácter restringido a la acción y legitimación de las elites a través del ejercicio de la ciudadanía expresado en el derecho-deber de sufragar cada ciertos períodos de tiempo. Pateman destaca la necesidad de mayores niveles de compromiso social y político, planteando que ni el Estado ni la sociedad debían ser consideradas al margen de las fuerzas productivas del mercado.

Su crítica a las democracias conservadoras se sustenta en la falta de reconocimiento de estas respecto del amplio espectro de redes que fundan la sociedad.

De acuerdo con Pateman, la teoría de la democracia participativa descansa en dos hipótesis; por un lado la función educativa de la participación, fundamentalmente en las referencias que Pateman hace de Rousseau, quien es reconocido por Pateman como el Teórico de la Participación por excelencia. Por otro, el rol central de la industria, por la atomización social o apatía que sólo puede ser combatida a través de la participación en esferas que son de completa y absoluta incumbencia en la vida cotidiana de la gente, de hecho, Carol Pateman propone la reconstrucción de los **sentimientos de comunidad** relacionando las aspiraciones sociales de las uniones de trabajadores con cambios concretos en sus condiciones laborales cotidianas.

Por este motivo se puede considerar que la principal función de la participación es educativa, en el más amplio sentido de la palabra, tanto en los aspectos psicológicos del desarrollo de habilidades, como en los prácticos, en la eficacia de los procedimientos que compromete. Participación significa tanto ser parte en la toma de decisiones, como "igualdad política" en tanto igualdad de poder, en la determinación de los resultados de las decisiones.

Una política democrática sólo puede existir en una sociedad participativa, es decir, una sociedad donde todo su sistema político se ha democratizado con participación en todas las áreas. La más importante de ellas es la laboral, por una razón simple, la mayor parte de las personas consumen gran parte de su vida en su lugar de trabajo. Participar en el espacio laboral les otorga formación en la administración de asuntos colectivos, que difícilmente encuentra paralelo en otros espacios.

Pateman realizó una clara distinción entre *participación democrática* y *pseudo-participación* en los lugares de trabajo, sosteniendo que la *pseudo-participación* como procedimiento de persuasión social no es suficiente para el verdadero ejercicio de la democracia, pues si bien es capaz de reportar beneficios en términos individuales, difícilmente generará una participación que garantice compromisos sociales básicos, en tanto que para su desarrollo es necesario un grado de poder de decisión y responsabilidad en los asuntos públicos y privados. Es este último aspecto el que se ha mantenido completamente ignorado en el desarrollo posterior de la teoría. El punto central es la afirmación y promoción de la participación política y social no sólo en busca de resultados individuales, sino también como respuesta a anhelos compartidos de la sociedad.

Analizando las relaciones entre el Estado y la sociedad, la autora cuestiona la imparcialidad e independencia del poder del Estado. Muestra que éste, está comprometido en el mantenimiento y reproducción de las desigualdades de la vida cotidiana. Siendo así, la elección será siempre un procedimiento insuficiente para garantizar que las fuerzas políticas y sociales implicadas se responsabilicen en la relación de los referidos **valores democráticos** y por tanto, "la forma que debería adoptar el control democrático y el ámbito en que se deberían tomar las decisiones democráticas se convierten en cuestiones urgentes"¹⁰.

¹⁰ David Held (1987). *Modelos de democracia*, (Cap. 8), Editorial Alianza, Madrid, 1993.

Finalmente, Pateman, incorpora a sus argumentaciones y estudios empíricos, los argumentos de Rousseau y J. S. Mill, y sostiene que **la democracia participativa favorecería el desarrollo humano, aumentaría la eficacia política, reduciría la alienación respecto a los poderes centrales, estimularía la preocupación por los problemas colectivos y contribuiría a formar una ciudadanía activa, informada y experimentada en cuestiones públicas.**

El trabajo de Carole Pateman, junto a otras concepciones participativas de la democracia, ha tenido una significativa influencia en la generación de contenidos relacionados con la participación amplia de grupos minoritarios en la sociedad, así como de diversas manifestaciones de orden social y político. Se puede reconocer este mérito al trabajo de Pateman, quien desde su desarrollo eminentemente académico a inscrito su nombre en el discurso político democrático occidental.

El aporte teórico de Pateman, se podrá traducir entonces, en el desarrollo de sujetos colectivos autoorganizados, capaces de desarrollar acciones grupales no sólo esporádicas y reactivas, sino permanentes. Lo importante de la generación de estas actividades o movimientos, es su acción, su participación, por medio de la que no sólo afirman la defensa de derechos e intereses legítimos de sectores que sufren distintos tipos de marginación, exclusión o desigualdad, sino que se convierten en actores protagónicos del proceso de modernización que experimenta la sociedad contemporánea.

En contextos políticos, sociales y culturales, frecuentemente adversos, como aporte al optimismo, se podrán encontrar siempre a grupos organizados luchando no sólo por participar, sino por la realización de los valores normativos de la modernidad. Por ello representan una de las escasas vías posibles de recuperar la capacidad de autonomía y de auto-producción social como su modo de contribuir en forma decisiva a la democratización participativa de las sociedades modernas. Desde esa perspectiva se justifica la constante revisión de los aportes teóricos que dan impulso a la participación transformadora de la sociedad.

Democracia y Educación

La influencia de Rousseau en el modelo de Pateman

Al ejercicio de relacionar los conceptos Democracia y Educación se agrega de modo espontáneo el nombre de Jean Jacques Rousseau, es él quien puso en circulación un modo radical de comprender la democracia, él ha sido revisado cada vez que se evalúa críticamente cualquier forma de democracia. Dado lo anterior, el tema de la educación “en democracia” o “para la democracia” es sin duda un asunto rousseauniano, sus referencias se han conservado como trasfondo en todo debate sobre democracia y educación.

Para Pateman, Rousseau podrá iluminar una comprensión de la naturaleza del sistema político democrático y participativo, desde lo que él describe en el *Contrato Social*, texto gravitante para la teoría de la participación democrática. No es sino la participación individual de cada ciudadano en la toma de decisiones políticas el elemento desde donde se articula el trabajo teórico de Rousseau.

La teoría de la participación de Rousseau es mucho más que una pretensión de proteger un sistema de organizaciones institucionales. Será lo que sucede con el individuo que participa, el aspecto relevante, como resultado de esta acción.

Se afirma que la participación tiene un efecto psicológico en los participantes. Para

Rousseau es cosa segura que hay una correlación de continuación entre el funcionamiento de las instituciones y ciertas cualidades psicológicas y actitudes de los individuos que obran recíprocamente dentro de ellas.

Carole Pateman, en su obra *“Participation and Democratic Theory” 1970, Cambridge University Press, capítulo II*, hace una extensa referencia a Rousseau, en aquellos elementos que forman parte de la influencia que ha ejercido en el desarrollo de su modelo de participación democrática, para Pateman, la obra de Rousseau, es en sí misma, una teoría participativa de la democracia.

Rousseau, dice Pateman, “puede ser llamado por excelencia, el teórico de la participación” dejando en claro, que la comprensión de su trabajo, es “vital” para comprender la teoría de la democracia participativa. Será necesario entonces, entrar en una comprensión de la naturaleza del sistema político que describe Rousseau.

Es como ya se ha dicho, la “participación individual”, la de los “ciudadanos” en la toma de decisiones políticas el elemento articulador de la propuesta de Rousseau. Destaca Pateman, que es relevante en el trabajo de Rousseau lo que él denomina “un efecto psicológico” que se produce en las personas por el hecho de ser “participantes”, se asegura que hay una estrecha relación entre el funcionamiento de las instituciones y las cualidades psicológicas y las actitudes de los individuos que participan en ellas. Aclara Pateman que este aspecto de la participación representa un énfasis en el trabajo de Rousseau. Se trata además de un asunto que “marca la contribución distintiva de los teóricos de la democracia participativa a la teoría democrática en su totalidad” (Cf. p.22).

Afirma Pateman que “las hipótesis básicas sobre la función de la participación en un sistema político democrático pueden ser encontradas en Rousseau”, aun cuando Rousseau escribía antes de que se desarrollaran las instituciones modernas de la democracia ¹¹,

Para lograr un sistema participativo, como diría Pateman, es preciso que se cumplan algunas condiciones de igualdad e independencia económica, “la igualdad política y la independencia política, son requisitos vitales, así como la seguridad y la independencia, derechos ciudadanos sagrados”.

Rousseau en ningún caso habla de una sociedad con igualdad absoluta, pero si existen diferencias, que las hay, en el sistema ideal, éstas, no deberían condicionar la desigualdad política, lo que en una frase de Rousseau podría ser resumido de la siguiente manera; que “ningún ciudadano sea lo suficientemente rico como para comprar otro y nadie tan pobre como para estar forzado a venderse”. Rousseau se está refiriendo a una sociedad de pequeños propietarios, inmersos en un sistema que garantice la seguridad y la independencia. Si se establecen éstas condiciones, los ciudadanos podrán reunirse como individuos iguales e independientes.

Quedaba claro para Rousseau que para proyectar la igualdad y la independencia, debía haber además un componente de interdependencia entre los sujetos, obviamente, para hacer algo que tenga una connotación social es necesaria la presencia de otro, cada ciudadano sería incapaz de hacer algo sin la cooperación de todos los otros, o de la

¹¹ La sociedad ideal a la que Rousseau hace referencia es una ciudad-estado no-industrial.

mayoría. Cada ciudadano será para Rousseau, “excesivamente dependiente de la república” lo que se debe entender como una dependencia igualitaria de cada individuo. Se ha de ver a los otros, colectivamente como soberanos, será entonces la propia participación, independiente del mecanismo por el que se cumple la interdependencia constitutiva de lo social.

¿Cómo compatibilizar en este escenario los intereses individuales, que por un asunto de probabilidad es más factible la diversidad que la homogeneidad de intereses?

Esta en juego aquí el asunto de la igualdad, ante la posibilidad que uno pueda persuadir a otro para hacer prevalecer sus intereses.

Para Rousseau el asunto de fondo será legitimar la “voluntad general”, “que todos los hombres deseen la felicidad de cada uno, no entendiendo ese cada uno como para sí mismo” (Cf. p. 23) de ese modo las ventajas y las desventajas serán igualmente compartidas; “el proceso participativo garantiza que la igualdad política se haga efectiva en el conjunto de la toma de decisiones. El resultado sustantivo de la política es que la voluntad general, es tautológicamente, siempre justa (es decir afecta a todos por igual) de manera que al mismo tiempo son protegidos los derechos y los intereses individuales y se fomenta el interés público”(idem).

A partir de la acción participativa se ha establecido la ley, será pues ella y no los hombres la que gobierne las acciones individuales.

Rousseau pensó que la situación ideal para la toma de decisiones es aquella en que los grupos no organizados estuvieran presentes. El análisis de la operación del sistema participativo de Rousseau deja dos puntos en claro, primero, esa “participación” para Rousseau es participación en la fabricación de decisiones y en segundo lugar, que es, como en las teorías del gobierno representativo, una manera de proteger intereses privados y de asegurar el buen gobierno.

El individuo ha de ser parte entonces en la toma de decisiones, esta es una condición básica en la propuesta de Rousseau para entender la participación. Pero la participación es también considerablemente más que esto en la teoría de Rousseau. Para aclarar este punto Pateman incluye una cita de la obra *Man and Society* de J. Plamenatz (1963) quien ha dicho de Rousseau: “él da vuelta nuestras mentes...para considerar cómo el orden social afecta la estructura de la personalidad humana”¹². Con este comentario nos acercamos a la principal preocupación de Rousseau, el impacto psicológico que las instituciones sociales y políticas provocan en los individuos. Se tratará entonces de aspectos específicos del carácter de los hombres que son desarrollados por instituciones particulares.

¿Qué aspecto de los caracteres en particular del hombre desarrollan las instituciones?

Tratándose de una institución participativa la función central de la participación en la teoría de Rousseau es educativa, en el sentido más amplio de la palabra. A lo que agrega Pateman “El sistema ideal de Rousseau esta diseñado para desarrollar la acción social y

¹² J. Plamenatz. *Man and Society* (1963). vol. 1, P. 440.

política, individual y responsable, a través del efecto del proceso participativo” (Cf. p 24). “Durante este proceso el individuo aprende que la palabra “cada uno” se debe aplicar a sí mismo; es decir, el individuo tiene que considerar materias más amplias que sus intereses privados inmediatos, si él quiere ganar la cooperación de los otros y aprende que los intereses público y privado están ligados. La lógica de la operación del sistema participativo es tal que él se ve “forzado” a deliberar según su sentido de justicia, según lo que Rousseau llama su “voluntad constante” porque los ciudadanos pueden resistir siempre a la puesta en práctica de demandas no equitativas.

Participar en la toma de decisiones significa para el individuo ser educado para distinguir sus propios impulsos y deseos y a ser un ciudadano tanto público como privado” (Cf. p.25).

Así entendido el proceso educativo, según la creencia de Rousseau, el individuo verá reducida la tensión entre las demandas de las esferas públicas y privadas.

Una vez que se establece el sistema participativo, este fomentará en el individuo las cualidades que el propio sistema requiere, entre las que se considera su independencia económica; “mientras más participa el ciudadano individual es capaz de hacerlo mejor”. Así pues el proceso participativo está justificado por el efecto en los ciudadanos que ven incrementados sus resultados.

El hecho que los resultados del ser humano se acrecienten con el proceso participativo proporcionan una justificación importante para un sistema democrático participativo.

En síntesis un examen de la teoría política de Rousseau proporciona por una parte, el argumento de que hay una correlación entre las estructuras de la autoridad, de las instituciones, y de las cualidades y actitudes psicológicas de los individuos que participan en ellas, junto con reconocer que la función principal de la participación es educativa. Estos argumentos forman la base de la teoría de la democracia participativa.

El efecto psicológico sería la interpelación continua entre el funcionamiento de las instituciones y las cualidades y actitudes psicológicas de los individuos que interactúan con ellas.

En éste sentido los teóricos clásicos serían más realistas que los contemporáneos al notar en la relación individuo-institución, aquello que constituye la cualidad psíquica de las reacciones individuales, es la experiencia de la participación en la toma de decisiones y la totalidad compleja de resultados a que se llega, lo que une al individuo con su sociedad.

La forma de gobierno en una sociedad de hombres libres e iguales no puede ser otra que la democracia, entendida como autogobierno del pueblo para sí mismo, que se expresa a través de la “voluntad general”. La forma de gobierno propia de los hombres libres e iguales es aquella en que se concilian libertad e igualdad, cualidades irrenunciables e intransferibles, el hombre libre nunca podrá renunciar a su libertad, no se tratará entonces de una ecuación simple de traspaso a quien resulte elegido como representante. Si se delega nuestra libertad, de un modo simultáneo se perderá la condición de igualdad. La democracia entendida como autogobierno deriva de la

necesaria interrelación entre los individuos libres e iguales, este modo de comprenderlo puede ser extendido a diversos ámbitos de la interrelación entre los sujetos de los que no está exenta, por supuesto, la educación.

Rousseau complementado por Mill

En los mismos términos en que Rousseau ve la función educativa de la participación en asuntos públicos, se sitúa J. S. Mill. El individuo para Mill, puede ser visto como “forzado” a ampliar sus horizontes y tomar el interés público en consideración. Así como en algún momento diría Rousseau que es “forzado a ser libre”.

El sentido de ampliar los horizontes es un modo de representar al sujeto lanzado en la acción política. Asunto que ha de aprender haciendo. Es por consiguiente condición necesaria la participación de los individuos en los asuntos locales. Participando en el nivel local es que el individuo “aprende democracia”. Complementado esto con palabras de Mill, coherente con lo que se deduce de Rousseau, “No aprendemos a leer o escribir, o montar o nadar simplemente con que se nos diga cómo hacerlo sino que al hacerlo, por lo tanto, es sólo practicando el gobierno popular a una escala limitada, que las personas aprenderán a ejercerlo a una escala mayor”.

Para Mill, es en el nivel local donde ocurre el verdadero efecto educativo de la participación, donde no sólo los temas abordados directamente afectan al individuo y su vida diaria, sino que, también donde él tiene “la posibilidad de ser elegido” para servir en un organismo local.

En Mill se pueden encontrar los ecos de la mirada utilitaria de la función puramente protectora de la participación. Por ejemplo, él dice del Gobierno representativo - que uno de los peligros más grandes de la democracia se da en “el interés siniestro de los que tienen el poder: es el peligro de la legislación de la clase. Una pregunta que exige esa consideración, es ¿cómo proporcionar seguridades eficaces contra este mal?”. Mill, sin embargo, se ocupó solamente de la noción de Bentham del “buen gobierno”. A ese respecto Mill promueve la buena gerencia de los asuntos de la sociedad por medio de las facultades intelectuales y activas de sus miembros” su criterio del buen gobierno se relaciona con el gobierno visto como “sistema de los arreglos organizados para el negocio público”.

Mill ve al gobierno y a las instituciones políticas sobre todo como educativas en el sentido más amplio de esa palabra. Para él los dos aspectos del gobierno se correlacionan en que una condición necesaria del buen gobierno es la promoción de derechos de carácter individual y para esto las instituciones son necesarias.

A modo de conclusión

El procedimiento de los teóricos que critican a Mill y Rousseau ha sido unilateral, han desarrollado una teoría democrática que tiene implicaciones normativas desconocidas, las implicaciones que ha fijado el sistema político angloamericano y que existe hoy, como nuestro ideal democrático, éste ha dado lugar a una teoría “democrática” que en muchos aspectos lleva una extraña semejanza a las discusiones contra-democráticas del siglo pasado.

La teoría democrática no se ha centrado en la participación de la gente, del hombre común, o en la virtud de un sistema político democrático, en relación al desarrollo de cualidades relevantes y políticamente necesarias para el individuo ordinario. En la teoría contemporánea de la democracia, la elite es crucial y no la participación de las personas comunes en tanto ellas no tendrían la noción de eficacia política, aspecto principal contra la inestabilidad.

Los teóricos recientes no se preguntan porqué se asume una correlación positiva entre la apatía de los estratos bajos y la eficacia política.

Sería más plausible discutir que los teóricos democráticos anteriores no eran realistas en su noción del “carácter democrático” y en su demanda de cierto ajuste institucional.

Pateman sugiere que los teóricos políticos empíricos debieran detenerse brevemente y preguntarse por qué el bajo interés o la apatía por participar.

Con todo, se apoyan las discusiones de Rousseau, Mill y Cole en torno a que ‘a

participar se aprende participando' y que la sensación de eficacia política es más probable de ser convertida en un ambiente participativo.

Los hechos indican que una estructura de autoridad participativa puede ser eficaz en disminuir la tendencia a actitudes no democráticas e individualistas.

Si "han educado" previamente a los que vienen a la arena política, su participación no representará ningún peligro a la estabilidad del sistema.

En relación a la estabilidad y la participación la evidencia de los efectos psicológicos de la participación nunca se ha considerado, los teóricos han acentuado el carácter educativo de la participación de ciudadanos activos, y en las esferas no gubernamentales ven la estructura de la autoridad como favorecedora de la socialización política.

Sin embargo, la teoría participativa de la democracia socializadora puede ser absorbida en el marco general de la teoría contemporánea, proporcionando la fundación para una teoría más a fondo, basada en la democracia estable, en el contexto industrial es relativamente de menor importancia que las estructuras de autoridad existentes sean necesarias para el desarrollo del sentido de política eficaz.

Si se cuenta con la presencia de líderes competentes en el nivel nacional, por el cual el electorado puede votar periódicamente, ¿es esto suficiente para que exista una sociedad participativa?

Las demandas más urgentes de participación estos últimos años son claramente muy relevantes para el argumento general con respecto a la introducción de un sistema de participación.

Finalmente el argumento de la teoría participativa de la democracia es lograr que la participación en áreas alternativas permita al individuo apreciar mejor la relación entre las esferas públicas y privadas. El hombre ordinario podría estar más interesado en los asuntos más cercanos a su hogar, pero la existencia de una sociedad participante significaría que él podría determinar mejor el funcionamiento de representantes en el nivel nacional, y estaría mejor equipado para tomar decisiones de alcance nacional cuando la oportunidad se presente para hacerlo.

En el contexto de una sociedad participativa la significación de su voto habría cambiado al individuo; así como es un individuo privado, él tendría oportunidades múltiples de hacerse un ciudadano público. Es éste ideal, un ideal con una larga historia en el pensamiento político, que se ha perdido en la visión de la teoría contemporánea de la democracia. Lo que no debe sorprender dado que para algunos escritores recientes "tan vasto ideal democrático" se mira como "peligroso".

En suma, tomando palabras de Pateman, "la teoría contemporánea de la democracia representa una falta considerable de imaginación política y sociológica de parte de teóricos recientes de la democracia. Cuando el problema de la participación y de su papel en teoría democrática es puesto en un contexto más amplio que el proporcionado por la teoría contemporánea de la democracia, y el material empírico relevante se relaciona con las ediciones teóricas, llega a estar claro que ni las demandas para más participación, ni la teoría de la democracia participante en sí misma, están basadas, como se demanda con tanta frecuencia, en ilusiones peligrosas o en una fundación teórica anticuada y poco

realista. Podemos aun tener una teoría moderna, viable de la democracia que conserva la noción de la participación en su corazón". (Pateman, 1970, Conclusiones)

Los modelos democráticos participativos han transformado nuestras concepciones de la democracia y problematizaron, como nunca antes se había hecho, las ya complejas relaciones entre democracia y liberalismo y entre democracia y socialismo. La difusión de las teorías participativas han contribuido, en importante medida, a crear una demanda de participación política y social, que tuvo mucha importancia en la lucha de los ochenta contra los autoritarismos militares en nuestra región.

Si Rousseau es capaz de considerar la cuestión del individuo y de su educación en orden a su incorporación en el mundo político, es precisamente porque el problema de la educación no sólo no ha dependido jamás únicamente de consideraciones individuales, sino que encuentra su esencia en la función que se le asigne al sujeto educado, en un proyecto social y político. Se ha de estar atento por lo tanto, a la noción de hombre contenida en el fundamento de dicho sistema y al modo en que propone resolver la oferta o demanda educativa de los ciudadanos. La relación de distancia o cercanía entre el resultado obtenido y el esperado, en lo más concreto para cada persona, no podrá ser más un asunto de casuística. Los aparatos del Estado que ejercen hoy coexistiendo con el poder económico de un mercado que se pretende, se autorregula, tienen en el seno de su responsabilidad las cualidades de la sociedad que se genera, de sus miembros y de las relaciones que se propician entre ellos. La puesta en marcha de un modelo participativo-educativo no podrá pretender ingenuidad en el efecto que producen cuando son interpelados en nombre de la noción de libertad, igualdad y de los anhelos de realización de los ciudadanos en el mayor sentido posible.

Bibliografía

- Karl Otto Apel, (1980), "Die Konflikte unserer Zeit und das Erforderung einer etisch politischen Grundorientierung" en Praktische Philosophie-Etik, Fischer Verlag. Frankfurt.
- David Held, (2001), Modelos de Democracia, Alianza Editorial.
- Carole Pateman, (1970), "Participation and Democratic Theory" Cambridge University Press.
- Carole Pateman, (1985), The Problem of Political Obligation: A Critique of Liberal Theory, Cambridge, Polity Press.
- C. B. Macpherson, (1977), La democracia liberal y su época. Madrid, Alianza Editorial.
- Joseph Schumpeter, (1942), Capitalismo, Socialismo y Democracia.
- Rudolf Bahro. (1977), Por un comunismo democrático, Editorial Fontanella, Barcelona.
- Noam Chomsky, (1994), Política y cultura a finales del siglo XX. Ed. Ariel Buenos Aires.
- Jürgen Habermas, (1973), Problemas de legitimación del capitalismo tardío.
- M. Duverger, (1974), Modern Democracies: Economic power versus Political power. Illinois, Dryden Press.
- Carlos Ruiz, Seis Ensayos sobre Teoría de la Democracia
- David Held, (1987). Modelos de democracia, Editorial Alianza, Madrid, 1993.
- J. Plamenatz (1963) Man and Society.

